



Belén Martínez
señor Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés, recibido esta mañana en
Barajas por el señor Carrillo, secretario general del P.C.E.

COMIENZA LA «CUMBRE» EUROCOMUNISTA

Marchais y Berlinguer, en Madrid

**DON SANTIAGO CARRILLO, «NO HA HABIDO OBSTACULOS
POR PARTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL»**

MADRID, 2 (INFORMACIONES).
SIENTO emoción porque antes eran ellos los que me esperaban en París o en Roma y esta es la primera vez que yo puedo hacerlo en Madrid», ha declarado don Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, mientras aguardaba en Barajas la llegada de sus colegas señores Marchais, de Francia, y Berlinguer, de Italia. «Este encuentro ha dicho, por su parte, el secretario general del P.C.F., señor Marchais, en el aeropuerto madrileño— es de gran importancia para España y para nuestros partidos.» A primera hora de la tarde comienza en un lujoso hotel de la capital la «cumbre» tripartita del eurocomunismo, que es la noticia del día en Europa del Este y del Oeste

«Cumbre» eurocomunista en Madrid

A las diez de la mañana llegaba a Barajas el secretario general del Partido Comunista Francés, Georges Marchais. En la zona de salidas internacionales del aeropuerto le esperaba el secretario general del Partido Comunista de España, don Santiago Carrillo, que hoy estrenaba su «Cadillac» blindado, matrícula O-2142-B, regalo de Ceausescu, acompañado de los miembros de la Ejecutiva, don Simón Sánchez Montero, don Jaime Ballesteros, don Manuel Azcarate y otros dirigentes comunistas.

Más de un centenar de periodistas y reporteros gráficos, nacionales como extranjeros, esperaban la llegada del dirigente comunista francés. Su aparición en la zona de salidas internacionales ha motivado una avalancha sobre su persona por parte de numerosos periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión.

Los señores Carrillo y Marchais se han abrazado y se han besado. A duras penas, entre un cordón formado por militantes del Partido Comunista de España, han conseguido salir al exterior y subir al automóvil, camino de un hotel de Madrid.

Don Santiago Carrillo ha marchado también en su automóvil hacia Madrid, aunque poco después regresaba de nuevo al aeropuerto de Barajas para recibir a Enrico Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano. El señor Berlinguer, que no ha hecho declaraciones en Barajas, ha sido recibido con el mismo «ceremonial».

DECLARACIONES DE MARCHAIS

El señor Marchais, ya en la calle, rodeado de numerosos periodistas, y antes de montar en el automóvil, ha hecho unas breves declaraciones, en las que manifestó su gran alegría por estar en España y encontrarse bajo el sol español con su amigo don Santiago Carrillo.

«Estoy contento —ha dicho Marchais— de encontrarme bajo el cielo español con mi amigo Santiago Carrillo. Es la primera vez que puedo encontrar públicamente al secretario general del Partido Comunista de España, partido que ha sufrido tantos sacrificios por la libertad en España.

Tengo una gran alegría y emoción de encontrarme entre vosotros. Se ha dicho que esto es un encuentro histórico, y, efectivamente, hay muchos encuentros que se dicen históricos, pero éste constituye realmente un encuentro de gran importancia para España, para nuestros partidos y, sin ninguna duda, por las decisiones que tendremos que tomar en conjunto.

El deseo que formulo aquí ahora es que podamos expresarlos públicamente. Traigo papeles para un mitin público; desearía que el Gobierno español autorizara este mitin, y estoy seguro que será un gran éxito y nos permitirá a los tres decir lo que tenemos que decir sobre la situación en nuestros países y sobre ciertos aspectos de la situación internacional. En todo caso, yo traigo una declaración preliminar para utilizar en una conferencia de Prensa.»

DECLARACIONES DE CARRILLO

Don Santiago Carrillo ha dicho, mientras esperaba la llegada de su camarada fran-

cés: «Siento emoción, ya que antes eran ellos los que me esperaban en París o en Roma y ésta es la primera vez que yo puedo hacerlo en Madrid.»

Ha revelado que iban a hablar sobre el problema de la libertad, y ha asegurado que no hay divergencias entre ellos tres, ni entre Berlinguer y Marchais. Ha dicho también que si Francia e Italia están en el Mercado Común no veía por qué no íbamos a entrar nosotros.

Ha aclarado que hay una autorización y que la autorización oficial es para la reunión, pero no para un cóc-

tel que tenían intención de hacer.

A una pregunta de por qué no habían venido también los otros secretarios de partidos comunistas, como los señores Cunhal o Ceausescu, ha manifestado que en este caso no pensaba que el Gobierno español hubiese autorizado esa reunión ampliada, y que no había encontrado ninguna resistencia por parte del Gobierno español para hacer esta reunión. «Si la ha habido —ha indicado—, ha sido imperceptible.»